

caso para las aspiraciones de Alfonso X el Sabio, y el concilio II de Lyon (1274), el XIV en la historia de los concilios generales de la Iglesia. Sobre el primer asunto se publican numerosos documentos, que se señalan en los índices.

Gregorio X invitó al concilio a los reyes de Castilla, Alfonso X, de Aragón, Jaime I, y de Navarra, Enrique I. Sólo acudió personalmente Jaime I el Conquistador con el deseo de ser coronado por el papa; pero pronto se retiró disgustado, porque Gregorio X le exigía el juramento de fidelidad y un tributo feudal.

El papa invitó también a todos los obispos, si bien tan sólo asistieron veinticinco de la península ibérica. A algunos encargó que se informasen bien de las cosas necesitadas de reforma en países determinados y enviasen su parecer a la Santa Sede seis meses antes de la apertura del concilio, ya que uno de los fines prioritarios de la asamblea iba a ser precisamente la reforma de la Iglesia. El arzobispo de Compostela y el obispo de Ciudad Rodrigo llevarían a cabo la tarea en el reino de León; los arzobispos de Toledo y Sevilla, con los obispos de Segovia y Cádiz, en el de Castilla; el arzobispo de Tarragona, en el de Aragón y el obispo de Pamplona, en el de Navarra. En los casos de pluralismo no se concreta la zona de trabajo de cada uno. Es de suponer que los interesados cumplirían el encargo. Por desgracia no se ha conservado ninguno de sus informes.

Otro objetivo asignado al concilio fue el de organizar una cruzada para la recuperación de la Tierra Santa. La expedición no llegó a ponerse en marcha, pero se cobró la décima seisenal, impuesta por la asamblea. Algunas instituciones, que se consignan en la colección, fueron dispensadas del pago.

Se renovaron los titulares de varias sedes metropolitanas, pero sus nombramientos causan penosa impresión, porque para favorecer económicamente a los nuevos arzobispos, el papa les concedía facultad para dispensar del defecto de ilegitimidad de nacimiento a veinticinco aspirantes a las órdenes, lo que estaba en abierta oposición a la reforma que pretendía impulsar desde el concilio.

No faltan quejas por abusos, pleitos, elecciones dobles, noticias sobre órdenes religiosas y militares, parroquias, iglesias, hospitales, mezquitas, clero secular y cabildos. Por cierto, en el número 143 se atribuye la iglesia de San Martín de Uncastillo a la diócesis de Zaragoza, cuando en realidad pertenecía a la de Pamplona. A la de Zaragoza correspondía Manchones y a la de Tarazona, Alfana (¿Alhama?) y Cintruénigo (Navarra). La misma bula se presta a confusión.

En definitiva, la obra constituye una relevante aportación a la historia civil y eclesiástica de España y aun de Europa.

J. Goñi Gaztambide

Josep-Ignasi SARANYANA, *La discusión medieval sobre la condición femenina (siglos VIII al XIII)*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1997, 156 pp., 17 x 23,5, ISBN 84-7299-397-3.

El tema de esta monografía no está planteado por la intelectualidad medieval como materia de discusión, puesto que la condición femenina como tal no despertaba suficiente interés en los *magistri* como para suscitar una *quaestio* o una confrontación abierta de pareceres. No obstante está justificado el tér-

mino «discusión» que figura en el título, porque existe un marcado contraste en el modo de entender la condición femenina y, en consecuencia, de actitudes.

El estudio se centra en los teólogos medievales, desde la época merovingia y carolingia hasta la plenitud del siglo XIII con Santo Tomás de Aquino. Se aprecian dos corrientes distintas —no simultáneas, sino sucesivas— en la interpretación de una fuente común: la Sagrada Escritura, concretamente los pasajes del Génesis —en los relatos de la creación— y los textos paulinos que tratan de la mujer. Una de las posiciones se expresa más favorablemente acerca de la mujer, mientras que la otra se manifiesta claramente misógina.

Siguiendo un orden cronológico, el autor busca la explicación de este fenómeno mediante un riguroso examen histórico de la transmisión e interpretación de los textos escriturísticos pertinentes.

Junto a los teólogos de diversos tiempos y escuelas, se concede voz a la mujer medieval como autora de escritos religiosos: es el caso de Hroswitha de Gandersheim y escritoras místicas de los siglos XII y XIII.

Se realiza un estudio colateral sobre la mujer en la medicina medieval, con vistas a su posible influencia en la consideración que la condición femenina merece a los teólogos del siglo XIII.

Al finalizar el rastreo histórico sobre el tema queda patente que hubo un vuelco radical en la reflexión medieval sobre la condición femenina, fechable hacia 1250, que tiene una explicación. Antes, se interpretaba de modo alegórico los respectivos pasajes mosaicos y paulinos, y se entendía también alegóricamente el llamado binario psicológico de Filón de Alejandría (*vir / ratio superior - mulier / ratio inferior*). Después,

con la llegada de la filosofía natural aristotélica a las universidades y debido a la influencia de algunas obras de medicina greco-árabe, se racionalizó la inferioridad de la mujer bajo una consideración biológica. De ahí la misoginia de los teólogos de clara influencia aristotélica como Tomás de Aquino.

Es un estudio interesante, llevado a cabo con rigor y una amplia bibliografía, tanto de fuentes como de trabajos recientes. Ciertamente no es sólo un punto de llegada, sino al mismo tiempo un punto de partida que abre nuevas perspectivas a la investigación.

E. Reinhardt

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Peter C. ERB, *A question of sovereignty: the politics of Manning's conversion*, Pitts Theology Library, Atlanta 1996, 33 pp., 13,5 x 20,5.

No es fácil en la actualidad encontrarse con estudios teológicos o históricos sobre el arzobispo Henry Manning (1808-1892), sucesor de Nicolás Wiseman en la sede de Westminster. Aunque su controvertida figura ha sido en parte recuperada para la historia de la Iglesia y la espiritualidad, gracias al trabajo de estudiosos como V. McClelland, D. Newsome, y J. Pereiro, su nombre tiene aún dificultades para ocupar un puesto destacado en la atención de los historiadores del catolicismo inglés.

La presente publicación obedece a una iniciativa del Aquinas Center of Theology, de la Emory University (Atlanta, Georgia). Contiene el texto de la segunda Thomas Aquinas Lecture pronunciada en la Escuela de Teología